

Origen y desarrollo de las iniciativas de promoción de la democracia de los EE.UU.

Por Arnold August, abril de 2012

Una vez que las Trece Colonias se separaron de Gran Bretaña, el nuevo jugador de ajedrez recién ingresado en ámbitos internacionales se encontró con una ventaja considerable: se había establecido en el Nuevo Mundo. Su capitalismo era nuevo y libre de trabas inherentes al sistema de estratificación europeo; podía hacer uso de sus amplios espacios y procurar por todos los medios ejercer su atracción en las esferas del espíritu de innovación, tan importante para la expansión.

Mismo el acentuadamente conservador grupo de reflexión Council of Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores) con sede en los EE.UU. (2010) en un artículo intitulado «*Empire Without End*» [Imperio infinito] publicado en su revista *Foreign Affairs*, traza el origen de los sueños del nuevo imperio arrancando desde sus raíces. En 1778, mientras la Guerra de Independencia proseguía con furia y casi diez años *antes* de la adopción de la Constitución estadounidense de 1787 –que estableciera el nuevo Estado– David Ramsey (delegado de Carolina del Sur en Congreso Continental) expresó un sentimiento que naciera con el albor de las Trece Colonias y escribió: «La grandeza del continente americano brindó las bases para establecer un reino que haría “palidecer a los macedonios, romanos y británicos al advertir su insignificancia”». ¹ Aun cuando los miembros del Consejo de Relaciones Exteriores se diferencien de esos historiadores estadounidenses serios y críticos que declaran que la búsqueda de mercados de capitales motiva el «imperialismo estadounidense», también admiten que el «Imperio no podría mantenerse en vida sin sus intelectuales, los cuales se encargan de explicar que las metas perseguidas en beneficio del interés propio encuentran justificación en el progreso». ² Esto elucida el papel que desempeña el etnocentrismo estadounidense y la fracción de académicos y actores de la política a su servicio. Ellos proporcionan e inventan pretextos tales como la «promoción de la democracia», lo cual sirve de estratagema al imperialismo.

Posiblemente uno de los giros más extraños registrados en los anales de la historia es el hecho de que la Europa del siglo XVI, cuna del «eurocentrismo» (como su nombre lo indica), haya tenido que ceder su preeminencia a su propia crianza, los Estados Unidos. La unión se extendió hacia el Oeste y luego en dirección Sur, donde Cuba era el principal objetivo. La visión de las Trece Colonias como «imperio naciente» de George Washington fue

declarada durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. El segundo presidente, John Adams (cuyo hijo fue el secretario de Estado John Quincy Adams) proclamó que Cuba caería en las manos de los EE.UU. cual «fruta madura», amplificando así esa visión. El tercer presidente, Thomas Jefferson, salió tras Cuba aferrado al mismo palo de la baraja, así como lo hiciera James Madison, el cuarto presidente. La Doctrina Monroe preconizada en 1823 sirvió de pretexto político para la intervención estadounidense en Cuba de 1898. Otras intervenciones militares estadounidenses en América Latina y la región del Caribe sirvieron al país como espada para apropiarse el eurocentrismo en detrimento de Europa. A lo largo de este extenso período, el capitalismo de los EE.UU. se desarrolló y con él, la necesidad de expansión. Al mismo tiempo, el sistema político de los EE.UU. se consolidaba. Se sacudía de encima los más grotescos rasgos de la esclavitud –aunque fuera superficialmente– y daba mayor adecuación a la democracia estadounidense como bien listo para la exportación a los países del sur, inspirando así a sus seguidores. Mi investigación al respecto se encuentra en mi artículo «La adecuación del eurocentrismo».³

La Doctrina Monroe continuó por más de un siglo hasta la Segunda Guerra Mundial, bajo diferentes formas, tales como el Corolario a la Doctrina Monroe del presidente Roosevelt (1904). La Doctrina Monroe estaba respaldada por el Destino Manifiesto. Por lo que incluso el pretexto del presidente Taft para iniciar una expansión en toda América Latina y la región del Caribe, según sus propias palabras «en virtud de nuestra superioridad de raza» fue una extensión de las anteriores doctrinas.⁴ La presidencia de Woodrow Wilson coincidió con la Revolución de Octubre de Rusia, entre otros acontecimientos y su lema propone «garantizar la seguridad en el mundo en favor de la democracia». La política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt respecto de América Latina no se convirtió en estorbo para sus ulteriores actos de interferencia y violenta represión con en la región. Asimismo es de notar el apoyo que el gobierno de los EE.UU. brindó al fascismo. Por ejemplo, Henry Fletcher, embajador de los EE.UU. en Italia (1924-1929), expresó la opinión a continuación que hubo de guiar la política de los EE.UU. no sólo respecto de Italia sino también de otros países y por largo tiempo. Fletcher dijo: «Italia tuvo que enfrentarse a una cruda realidad, la de elegir entre [...] Mussolini y el Fascismo o entre Giolitti [personalidad política del Partido Progresista italiano] y el socialismo». Este respaldo al fascismo era cuando menos «aceptable», si no bien «endosado integralmente», hasta que llegó el momento en que Alemania e Italia rebatieran los intereses de los Estados Unidos y del Reino Unido.⁵ Cuando finalmente el gobierno de los EE.UU. tomó parte en la Segunda

Guerra Mundial al lado de sus aliados, Franklin D. Roosevelt expresó la ambición de que el país desempeñara el papel del «gran arsenal de la democracia». ⁶ Esto serviría para instrumentar la política de los EE.UU. después de la guerra. Para un complemento de información sobre el período que se extiende desde la Doctrina Monroe hasta la Segunda Guerra Mundial, es posible consultar mi artículo «El Destino Manifiesto de los EE.UU. y su continuidad hasta la Segunda Guerra Mundial». ⁷

El gobierno de los EE.UU. intervino en Segunda Guerra Mundial sólo cuando lo estimó necesario y en la medida en que conviniera a sus intereses imperiales. Su participación formaba parte de su política de interés propio y de expansión, tal como corresponde al carácter verdadero de su política externa. Esta estrategia comienza con su fundación como ex colonia y se intensifica después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el programa de expansión extranjera de los EE.UU. irrumpe en el escenario mundial sin amainar su paso hasta la fecha.

Una de las atracciones principales del modelo estadounidense de democracia para exportación es la supuesta competencia entre dos partidos y la participación de la ciudadanía en el cambio de partidos políticos y de presidentes. En principio se trata de un sistema multipartidista competitivo. Sin embargo, según Parenti se trata de un monopolio «bipartidista», el cual explica: «Cada uno de los cincuenta estados tienen leyes –escritas por oficiales republicanos o demócratas que las hacen ejecutar mediante exigencias abrumadoras– sobre el ingreso de terceros partidos políticos a las urnas». ⁸ Mismo el comentarista de la CNN, Zakaria, que dista mucho del espectro político de Parenti dice que los «dos partidos han creado un duopolio. Es muy difícil llegar a las urnas en todos los estados [...] los dos partidos confabulan para asegurarse de que no entre ningún tercero». ⁹ Además, los medios de comunicación del sistema y los presidentes estadounidenses proporcionan al pueblo un modelo de democracia que concede a los electores la capacidad de cambiar presidentes eligiéndolos únicamente entre los candidatos de los dos partidos. En este libro, me refiero a ello como el «sistema multipartidista competitivo», pero en realidad se trata de un «sistema bipartidista competitivo».

Una de las indicaciones de similitud entre ambos partidos es el papel que desempeña el gobierno de los EE.UU. en las intervenciones militares en el extranjero. La publicación *ReVista: Harvard Review of Latin America* proporciona una fuente de información sobre temas relacionados con las intervenciones militares estadounidenses, directas e indirectas, realizadas en América Latina entre 1898 y 1989. ¹⁰ Si uno coteja la información de Harvard con los anales que indican los partidos que estuvieron en el poder al momento de cada intervención, los resultados hablan

por sí mismos. A pesar de las importantes ventajas adquiridas por el pueblo a través de sus luchas, su participación real en el ámbito político de los EE.UU. todavía se basa sobre el principio de exclusividad de sufragio promocionado por los Padres Fundadores. Estas restricciones en materia de derechos de acceso al sufragio se destacan en el Capítulo II. Además de esta muy restringida participación, independientemente de cuál de los dos partidos se encuentra en el poder, las políticas de intervención militar no varían. La lista *Harvard* es algo conservadora, tal como lo indican los editores de *ReVista* en su explicación sobre las directivas que siguieron al establecer la lista:

Las intervenciones directas [...] implican el empleo de fuerzas militares, los órganos de inteligencia o los ciudadanos del país extranjero contratados localmente por órganos gubernamentales estadounidenses [estos últimos actúan detrás de las bambalinas] [...]. Si bien las personas locales desempeñan los papeles principales, éstas no hubieran actuado o tenido éxito sin el aliento del gobierno de los EE.UU. [...]. Se incluye en esta lista el golpe de Estado en Chile en 1973 porque la oposición al golpe (y no su incentivo) probablemente hubiera permitido a Allende mantenerse en el poder hasta la celebración de nuevas elecciones [...]. Los 41 casos [de intervención directa] *no* incluyen los incidentes fallidos en que el gobierno de los EE.UU. buscaba colocar un gobierno latinoamericano. El caso más célebre es el de la invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961¹¹ (énfasis añadido).

Además, no se divulga explícitamente el que Cuba no forme parte de la lista de los países víctima de intervenciones indirectas, respecto del golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952. Es verdad que las fuerzas armadas de los EE.UU. no intervinieron directamente y que el golpe fue consumado únicamente por Batista acompañado de un grupo de otros oficiales. Sin embargo, su ejército había sido armado y entrenado por los EE.UU., el cual inmediatamente reconoció el régimen militar de Batista. Cabe destacar en este capítulo para efectos de análisis que (el sistema multipartidista o bipartidista competitivo) ambos partidos, el Demócrata y el Republicano participaron en estas intervenciones, tal como lo expone el recuadro a continuación. De hecho, sin desear adjudicar mayor peso, importancia o duración de una intervención a otra, en su conjunto el Partido Demócrata ha realizado *mayor número* de intervenciones que su homólogo Republicano.

Recuadro Intervenciones directas e indirectas de los EE.UU. en América Latina entre 1898 y 1969 con la anuencia de los partidos Republicano y Democrático^{12; 13; 14}

Intervenciones directas de los EE.UU.: militares y actividades de la CIA destinadas al cambio de gobiernos

País	Año	Partido político estadounidense en el poder
Cuba	1898-1902	Republicano
	1906-1909	Republicano
	1917-1923	Demócrata
República Dominicana	1916-1924	Demócrata
	1961	Demócrata
	1965	Demócrata
Granada	1983	Republicano
Guatemala	1954	Republicano
Haití	1915-1934	Demócrata, Republicano y nuevamente Demócrata
	1994	Demócrata
México	1914	Demócrata
Nicaragua	1910	Republicano
	1912-1925	Demócrata y Republicano
	1926-1933	Republicano y Demócrata
	1981-1990	Republicano
Panamá	1903-1914	Republicano y Demócrata
	1989	Republicano

Intervenciones directas de los EE.UU.: cambios de régimen de gobierno en los cuales la intervención estadounidense es decisiva

País	Año	Partido político estadounidense en el poder
Bolivia	1944	Demócrata
	1963	Demócrata
	1971	Republicano
Brasil	1964	Demócrata
Chile	1973	Republicano
	1989-1990	Republicano
Cuba	1933	Demócrata
	1934	Demócrata
República Dominicana	1914	Demócrata

País	Año	Partido político estadounidense en el poder
	1963	Demócrata
El Salvador	1961	Demócrata
	1979	Demócrata
	1980	Demócrata
Guatemala	1963	Demócrata
	1982	Republicano
	1983	Republicano
Guyana	1953	Republicano
Honduras	1963	Demócrata
México	1913	Demócrata
Nicaragua	1909	Republicano
	1979	Demócrata
Panamá	1941	Demócrata
	1949	Demócrata
	1969	Republicano

En Chile bajo el régimen de Allende o en Cuba durante las décadas de 1930 y de 1950, los movimientos revolucionarios crecientes trataron de pasar, mediante «luchas», del régimen capitalista en favor del cúmulo de valores del sector privado individualista al régimen socialista. Estas situaciones revolucionarias significaron una ruptura con los paradigmas etnocentristas impuestos por los EE.UU. en la región. A Allende se le eligió en un sistema similar al estadounidense. Sin embargo, lo que predominó en las consideraciones de los EE.UU. fue el fundamento del etnocentrismo estadounidense: el capital privado y la necesidad de expansión. Las experiencias chilena y cubana rompieron el mito de la inevitable superioridad del modelo de civilización de los EE.UU. que recibimos desde los griegos clásicos. El gobierno de los EE.UU. que trataba de imponer la «superioridad» de su sistema en el «incivilizado» hemisferio Sur optó por la fuerza. El argumento moral y persuasivo asociado al programa de promoción de la democracia no estaba funcionando.

Lo que hoy día se conoce como «complejo militar-industrial» determina la opinión dominante de los EE.UU. sobre el mundo. Este credo consiste en la necesidad absoluta e incontestable de mantener elevados niveles de gastos militares, tal como se planteen, sin ningún desafío. Confrontar el catecismo militarista, tal como si nos viniera de los primeros colonos, se considera una ofensa a la superioridad de los EE.UU. arraigada en el mundo

entero. El «complejo militar-industrial» sirve de protección en todo el mundo contra cualquier objeción a la propiedad privada que actúa en favor de la democratización de la economía y la política. Asimismo controla las elecciones y margina la participación del pueblo, no sólo el funcionamiento cotidiano de su democracia, sino también en el acto que se supone ser una marca auténtica del modelo democrático: la urna electoral. Para información complementaria, consúltese mi artículo «La estructuración de la superioridad mundial externa y del sistema electoral interno».¹⁵

¹ Maier, Charles S.: «Empire Without End: Imperial Achievements and Ideologies», *Foreign Affairs*, (julio-agosto) 2010, 89:4.

² *Ibid.*

³ Ver: «[La adaptación del etnocentrismo en la Unión](#)», [en línea] www.democracyintheus.com, Capítulo II.

⁴ Taft, William Howard: En Brett Bowden. *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea*. Chicago: University of Chicago Press, 2009, 154.

⁵ Chomsky, Noam: *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*. NY: Metropolitan Books, 2003, 64-68.

⁶ Roosevelt, Franklin D.: «[The Great Arsenal of Democracy](#)», American Rhetoric, (diciembre 29) 1940, [en línea] <<http://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/FDR%20-%20Arsenal%20of%20Democracy.pdf>>.

⁷ Ver: «[El Destino Manifiesto de los EE.UU. y su continuidad hasta la Segunda Guerra Mundial](#)», [en línea] www.democracyintheus.com, Capítulo II.

⁸ Parenti, Michael: *Democracy for the Few*. Thomson Wadsworth, 2008, 191.

⁹ Zakaria, Fareed: «[Zakaria: Why Aren't There Serious Third-Party Candidates?](#)», CNN World, (marzo 7) 2012, [en línea] <<http://globalpublicsquare.blogs.cnn.com/2012/03/07/zakaria-why-theres-no-real-third-party/>>.

¹⁰ Coatsworth, John H.: «United States Interventions: What For?», *ReVista: Harvard Review of Latin America*, (primavera/verano) IV, 2, 2005, 8.

¹¹ *Ibid.*, 6.

¹² *Ibid.*, 8.

¹³ Leip, Dave: «[Atlas of U.S. Presidential Elections](#)», 2011, [en línea] <<http://www.uselectionatlas.org/>>.

¹⁴ Wikipedia: «[List of Presidents of the United States](#)», 2011, [en línea] <http://www.en.wikipedia.org/wiki/List_of_Presidents_of_the_United_States>.

¹⁵ Ver: «[La estructuración de una superioridad de orden mundial en el extranjero y el sistema electoral interno](#)», [en línea] www.democracyintheus.com, Capítulo II.